

los corresponsales en el teatro de la guerra, estamos haciendo, quedará demostrada la verdad del juicio que debe aplicarse al resultado de los combates que tuvieron lugar desde el 22 de Febrero al 10 de Marzo; la batalla de Mukden terminó con la derrota, derrota muy importante, de los rusos, pero ni fué de consecuencias decisivas inmediatas, ni acarrió, contrariamente á lo que ha venido afirmándose desde entonces, no ya la destrucción del ejército ruso, sino su inutilización temporal para proseguir las operaciones.

Justo es consignar que el general Kuropatkin reparó en parte las vacilaciones y desaciertos que cometió durante la batalla, tomando personalmente el mando de su ala derecha, en el momento más crítico, y conteniendo y paralizando el movimiento envolvente de los ejércitos japoneses 3.º y 4.º; gracias á este esfuerzo pudo efectuarse la retirada de todo el ejército, evitándose la catástrofe que parecía inminente.

Con haber sido enormes y muy graves las bajas que en personal sufrieron los rusos, mayor importancia entraña, para la continuación inmediata de la campaña, la pérdida de gran parte de material y de abundantes depósitos de provisiones.

La retirada de Mukden merece descripción especial, y en ella nos ocuparemos así que hayamos terminado la narración de la batalla. No podemos, sin embargo, pasar en silencio lo beneficiosa que fué para los rusos la posición de Tie-ling, cuyas fortificaciones quedaron sin terminar; esta plaza impuso prudencia y cautela en los japoneses, y el victorioso ejército de Oyama, que al principio llevó vigorosamente la persecución, se detuvo antes de llegar á Tie-ling, donde los rusos encontraron un descanso que les era muy necesario, y pudieron poner en orden y reorganizar sus unidades. La evacuación de Tie-ling, que fué la última de las medidas adoptadas por Kuropatkin como general en jefe, merece sinceros elogios, y acredita una vez más la serenidad de juicio y previsión de aquel caudillo.

El general Kuropatkin.—Nombrado el general Kuropatkin comandante del I ejército ruso en reemplazo del actual generalísimo Lenevitch, es de presumir que pocas variaciones se notarán en la dirección de la campaña; queda por saber si en el desarrollo de las operaciones se pondrá más resolución y energía que hasta aquí.

El nombramiento del general Kuropatkin para un puesto secundario con relación al que ocupaba antes, tal vez sea indicio de

que el Czar se propone utilizar los servicios de aquel como capacidad directiva del ejército, encomendando á otro general la labor ejecutiva. Si esta hipótesis se confirma, el mando del general Lenevitch no será de larga duración, y concluirá en cuanto el ejército ruso se halle de nuevo en condiciones de tomar la ofensiva.

Los refuerzos rusos.—Cada paso que en dirección al N. se retira el ejército ruso, significa un aumento en su efectivo, porque se van incorporando á él las tropas que custodiaban la vía férrea y guarnecían la comarca evacuada, y se abrevia la llegada de refuerzos. El IV cuerpo europeo debe haber llegado ya al teatro de operaciones, y varios batallones de infantería y de guarda fronteras y algunos escuadrones de caballería apostados al N. de Mukden, forman ahora parte del ejército, de modo que después de la batalla de Mukden, éste ha recibido un refuerzo de 35 á 45.000 hombres.

Los japoneses por su parte han tenido que debilitarse en unos 10.000 hombres destinados á cubrir los servicios de retaguardia. Si el ejército de Oyama estuviese constituido tal como se creía generalmente, los japoneses, repitiéndose el caso de Liao-Yang, hubieran tenido que suspender el avance al llegar á Tie-ling; pero aunque al N. de este punto solo se encuentra una parte de aquel ejército, lo que provoca la retirada de los rusos es

El 5.º ejército japonés.—Resuelto el Mikado á terminar la guerra de una vez, dispuso que se concentrara en Corea todo el ejército territorial disponible; con él se formaron cinco divisiones, á las órdenes del general Kavamura, que á principios de Enero se dirigieron al N. Una parte de este ejército tomó parte en la batalla de Mukden, y reunido luego con el resto ha proseguido su marcha en una región y objetivo que se mantienen secretos, pero que probablemente es la que se extiende al S. de Kirin. Dueño Kavamura de este punto, podrá amenazar la vía férrea de Wladivostock, operando contra el flanco del ejército ruso y poniéndose en condiciones de caer sobre esta última plaza. El interés principal de las futuras operaciones recae pues en el 5.º ejército.

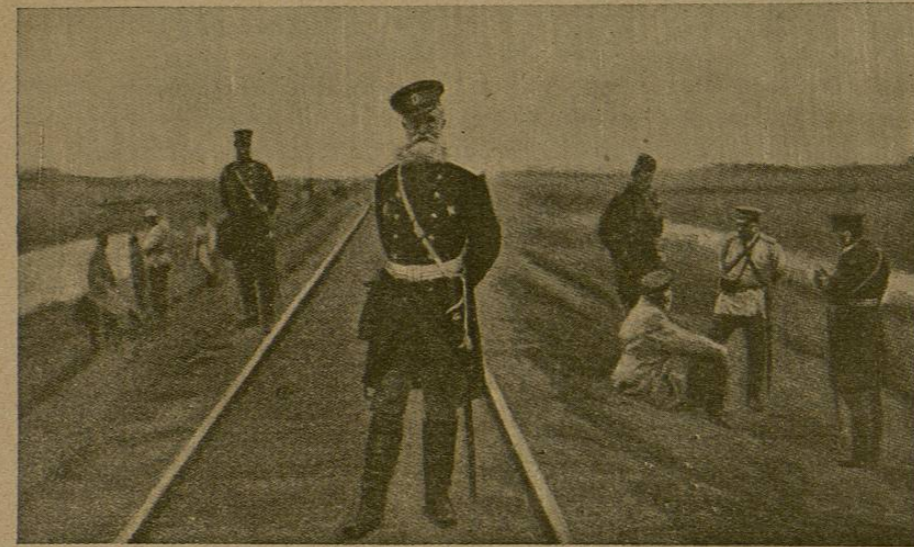
Pero el esfuerzo supremo realizado por el Japón, limita para los sucesivos los elementos disponibles á los contingentes del reclutamiento anual.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

25 Marzo, 1905

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: La alianza anglo-japonesa, por F. Larín.—Batalla de Mukden, (continuación), por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—Un episodio de la algara de la división Michtchenko.—Entrada triunfal de los japoneses en Port-Arthur.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



General Bilderling en la vía férrea de Mukden

LA ALIANZA ANGLO-JAPONESA

El 30 de Enero último cumplió el tercer año de los cinco que fueron estipulados como duración de la alianza anglo-japonesa, y dentro de diez meses habrá de resolverse la cuestión de si se da por terminada la alianza, ó se reanuda sobre las mismas ó diferentes bases.

La prensa británica amarilla, y á su cabeza el exaltado, bajo la máscara de sesudo, *Times*, aboga por una mayor amplitud y mayor alcance de los términos del convenio, para convertirlo en un verdadero tratado de alianza ofensiva-defensiva. Los órganos del partido liberal se muestran más prudentes y rehuyen emitir una opinión

concreta y rotunda, sin duda en previsión de que los *whigs* sean llamados muy pronto al poder, como parece más probable cada día.

Cuando el accidente del Dogger's Bank, el Japón esperaba que la Gran Bretaña aprovecharía aquel suceso para detener en su camino á la escuadra de Rozdestvensky, y no fueron menguados la decepción y el desencanto de los japoneses al comprender que sus aliados rehuían el choque con Rusia y planteaban la cuestión en un terreno eminentemente pacífico.

Pero una nación tan rica como la Gran Bretaña y una marina tan poderosa como la inglesa, no se encuentran á cada paso, y los japoneses han olvidado ó aparentado

olvidar la conducta poco definida de su aliada; y con motivo del aniversario del tratado anglo-japonés, los principales periódicos de Tokio han dedicado largos artículos á preconizar las ventajas de una unión íntima entre las dos potencias.

El *Asahi Shimbun* escribe los párrafos siguientes:

«El 30 de Enero concluyó el tercer año de la alianza anglo-japonesa. El extracto telegráfico de *The Times* que publicamos en nuestro último número era parte de un artículo dedicado á dicho aniversario. El *Times* dice que la alianza anglo-japonesa es el eje de la política internacional de la Gran Bretaña, y le atribuye el hermoso resultado de haber limitado la guerra á las dos potencias directamente interesadas. Nosotros adoptamos el mismo lenguaje, estimando el valor de la alianza desde nuestro punto de vista y pesando sus resultados. No se puede negar que la política internacional del Japón descansa sobre aquella alianza. El objeto principal de la alianza fué mantener la paz en el Extremo Oriente, y en segundo lugar contribuir á la tranquilidad del mundo. Desgraciadamente, la alianza no satisfizo los deseos y esperanzas de los gobiernos y pueblos de los dos países aliados, como un instrumento de paz. La guerra estalló. Pero no vacilamos en afirmar que si el Japón arriesgó su existencia nacional por llevar la plenitud de su política á China y Corea, y fué á la guerra, es porque confiaba en la alianza anglo-japonesa. Y la guerra ha puesto de relieve la saludable influencia de la alianza, porque, como *The Times* dice, gracias á ella la lucha se ha ceñido á los dos rivales, y se ha conservado la tranquilidad del mundo, evitándose que tomara parte en la guerra una tercera potencia. Al romperse las hostilidades, Francia, la aliada de Rusia, se presentó en actitud indecisa, pero luego recobró la serenidad. En cuanto al Japón, estamos virtualmente á cubierto de ser despojados de los justos frutos de nuestra victoria por la arbitrariedad é intervención de otras potencias. Lo que dice el *Times*, lo decimos también nosotros.

»Cuando se estipuló la alianza, algunos ingleses argüían que todas las ventajas eran para el Japón, y que Inglaterra apenas salía beneficiada. Tenemos motivos para creer

que esas personas han modificado su opinión. Inglaterra comienza á tener ya alguna recompensa. Sin entrar en explicaciones acerca de este punto, debemos decir algo relativo á lo más importante y principal: aludimos al hecho—ya mencionado—es decir, que esta nación aprecia el resultado y valor de la alianza. Es verdad que desde el momento en que fué firmada el pueblo japonés comprendió todo su alcance; pero la guerra ha reforzado este juicio, así como nuestra confianza y gratitud á la Gran Bretaña, hasta el punto de que los japoneses miran á los ingleses como si fueran sus hermanos. Mucho nos satisface que sea así, y pensamos que los ingleses por su parte estarán también satisfechos. Desde que el pueblo japonés abraza estos sentimientos de gratitud hacia la alianza, confía en ella y se muestra satisfecha de sus consecuencias, creemos que nuestros aliados no reputarán presuntuoso nuestro lenguaje, si decimos que los beneficios que ellos han obtenido de la alianza superan á lo que podía preverse.

»La política del actual Gobierno británico es la política de la nación británica; y, cambie ó continúe este gobierno, la política de la nación no variará. Mucho nos satisface que en el aniversario de la estipulación de la alianza, *The Times* llame la atención de los partidos de oposición sobre la magnitud de los resultados obtenidos, y esto nos ha dado pie para expresar los sentimientos de nuestro pueblo hacia la alianza.»

El *Keisai Zasshi*, órgano de los principales hacendistas y de la alta banca, se expresa en estos términos:

«Aunque la guerra continúa, oímos de vez en cuando que algunos rusos hablan de una alianza ruso-japonesa, y en nuestro propio país no faltan personas, aunque pocas, que participan de las mismas ideas.

»Su argumentación es esta: «No es de esperar que el poder de Rusia en el Extremo Oriente sea enteramente destruido; aunque fuera expulsada de la Mandchuria, no podría ser arrojada de Siberia, y por consiguiente la naturaleza de su situación en el Extremo Oriente es inextinguible. Por consiguiente, lo único que puede pretenderse por la fuerza de las armas es obligarla á abandonar sus designios sobre la Mandchuria y Corea. Cualquier tentativa para des-

truir totalmente Rusia sería sencillamente poner los fundamentos de nuevas complicaciones. Por estas razones, una alianza ruso-japonesa después de la guerra afirmaría la paz en el Asia oriental.»

«Al examinar el valor de estos argumentos, es necesario tener en cuenta las relaciones de otras potencias con el Extremo Oriente. Faltando una alianza ruso-japonesa ¿sería imposible destruir para siempre las ambiciones de Rusia en el Extremo Oriente? Esta es la cuestión que hay que estudiar. Desde luego el Japón no puede expulsar á Rusia de la Siberia; pero esto no quiere decir que las dos naciones deban aliarse. Supongamos que llegue la ocasión de una alianza de esta especie; supongamos que Rusia incline la cabeza ante el Japón y ofrezca pruebas prácticas de que desecha sus ambiciones sobre el Extremo Oriente ¿debería aprovecharse esta oportunidad dejando preterida á la Gran Bretaña? Admitiendo que hubiéramos llegado al desenlace militar de la presente guerra y que nosotros no supiéramos cual iba á ser la política subsiguiente de Rusia ¿nos apartaríamos de Inglaterra? ¿Incluiríamos á Rusia en la alianza anglo-japonesa? Tendríamos que elegir una de estas alternativas. Si el Japón é Inglaterra no pueden separarse, sería forzosa una alianza anglo-japonesa-rusa. Pero en todas las cuestiones Inglaterra y Rusia son países rivales. Nada hay en el pasado en que pueda fundarse una inteligencia entre ambas. Hoy sería mucho más difícil, porque los intereses de ambas potencias son antagónicos en muchos puntos. De modo que rompiendo con Inglaterra, habríamos de aproximarnos á Rusia. Teniendo en cuenta el imenso poderío naval inglés y nuestra situación insular, hacer nada contra Inglaterra sería mucho más peligroso que obrar contra Rusia. Nosotros tenemos una escuadra, es verdad, y Rusia un ejército, pero Inglaterra domina el mar. Esta política conducirá á la ruina de nuestro comercio con el exterior y condenaría nuestro imperio al papel de una isla aislada. Por consiguiente, romper con Inglaterra y aproximarnos á Rusia sería el peor de los errores. En Alemania hay muchos que detestan á Inglaterra, y que acarician la quimera de destruirla; ellos sostienen que una alianza rusa-germano-japonesa impulsaría

á la Gran Bretaña á unirse con Francia y América. Esto es sencillamente una fantasía. ¿No comienzan por declarar los alemanes que no hay lugar en los mercados de la China para los productos de Alemania y del Japón? En conclusión opinamos que debemos mantener como hasta aquí la alianza anglo-japonesa. No solamente es esencial al Japón en la presente guerra con Rusia, sino que creemos que aún es más esencial



General de Ingenieros Velitchko, que dirigió los atrincheramientos de Liao-Yang

para el porvenir de Inglaterra. *The Times* afirma que esta alianza es el eje de la política internacional británica, y que ha ejercido muy grande influencia limitando la extensión de la guerra. *The Times* insiste en la necesidad de mantener firmemente la alianza. *The Morning Post* dice que si la Gran Bretaña plena y francamente reconoce la nueva posición ganada por su aliada, su influencia política en Asia alcanzaría un grado no imaginado, y no habría que temer á ninguna potencia, porque el poderío de Francia y Alemania en el Extremo Oriente

es muy pequeño. De manera que nuestra política debe ser continuar como antes la alianza anglo-japonesa; y concluir una alianza comercial con América. Algunos tal vez aleguen que obrando así fomentáramos en Rusia el deseo del desquite. Pero Rusia no tiene base naval en el Extremo Oriente y habrá desaparecido su prestigio militar, á la vez que sus luchas domésticas la embarazarán profundamente. Su poderío puede disminuir en lo porvenir, pero nunca aumentar inesperadamente. Nosotros no deseamos ser enemigos irreconciliables de Rusia, pero nuestra convicción es que nuestra alianza con ella significaría una política equivocada. Tal suceso únicamente sería aconsejable en el caso de que Inglaterra declinase sin esperanza de mejora, y que cambiara completamente el Gobierno de Rusia, abandonando por completo las tendencias agresivas para abrigar solamente miras realmente pacíficas y de progreso.»

Las declaraciones transcritas no han causado el mejor efecto en Inglaterra, por el lenguaje, altanero y soberbio en el fondo, como han sido expuestas.

Juzgamos muy interesante que nuestros lectores conozcan el estado de la opinión pública en el Japón, reflejada por los principales periódicos, por la influencia que puede tener en las probabilidades de una paz, que por desgracia parece hoy muy remota. Si tan engreídos y envanecidos se muestran ahora los japoneses, no es difícil imaginar lo que sucederá si consiguen una victoria definitiva. No dudamos que á Inglaterra le conviene—hasta cierto punto—el triunfo del Japón, pero para el resto del mundo sería una calamidad extraordinaria el predominio de los dos grandes imperios insulares.

F. LARÍN

BATALLA DE MUKDEN

(22 de Febrero al 12 de Marzo)

(Continuación)

Operaciones del centro é izquierda japoneses hasta el 3 de Marzo

Mientras los ejércitos de Kuroki y Kavamura avanzaban en la región montañosa, tratando de envolver la izquierda rusa y abrirse el camino de Fu-shun, el centro ja-

ponés, dispuesto en orden defensivo y apoyado por algunas baterías de grueso calibre, simulaba cooperar al avance de la derecha. Desde el 25 de Febrero un violento cañoneo, concentrado especialmente sobre la colina Putiloff y los alrededores de Sha-ho-pu, tronó sin intermitencias sobre las líneas rusas del Sha. Una demostración de los japoneses contra Feng-chia-pu fué repelida fácilmente, y la misma suerte corrió otro ataque dirigido á lo largo de la vía férrea.

El 28 de Febrero los rusos conservaban todas sus posiciones; el general Kuropatkin dispuso que las reservas del II ejército (ala derecha) se acercaran al frente de batalla, prestas á tomar parte en un movimiento ofensivo que proyectaba emprender, si se presentaba ocasión, entre el Hun y el Sha. El grueso de la reserva general y una parte de la reserva del III ejército (centro), marchaban entre tanto hacia Fu-shun y la región oriental.

El 1.º de Marzo, un regimiento de caballería rusa, apostado en el valle del Liao, avisó la presencia de fuerzas enemigas importantes. El general Oku, en efecto, que hasta últimos de Febrero había mantenido hábilmente su ejército en segunda línea, comenzaba ya el despliegue, apoyado en su izquierda por el ejército de Nogi. El 1.º de Marzo, la mitad del 2.º ejército (Oku) se reunía entre San-de-pu y un punto situado 5 kilómetros al SO. de Shan-tan, en tanto que el resto avanzaba en escalones más á la izquierda, ocultando la marcha de Nogi por el valle del Liao. A la vista de las vanguardias japonesas, el regimiento de caballería que observaba la región comprendida entre Er-tai-tse y Su-fang-tai, se replegó á Ma-chia-pu, y las tropas de Oku y Nogi alcanzaron una línea que desde San-de-pu se extiende á Kao-li-ta.

Advertido inmediatamente el general Kuropatkin, parece que no dió á esta maniobra la importancia que realmente tenía, bien porque creyera que los japoneses desarrollaban solamente una demostración, ya porque se creyera con fuerzas más que sobradas para rechazar cualquiera acometida contra su ala derecha. Lo positivo es que el general permaneció en Fu-shun, y prestó toda su atención á lo que acaecía en el ala izquierda, donde los repetidos é incesantes ataques del enemigo se sucedían con inusitado vigor. Indudablemente el generalísimo comenzó á sospechar que la batalla iba á tomar un giro imprevisto; pero la tranquilidad que hasta entonces había reinado en la parte occidental del campo de batalla, y la actividad de que daba muestras el centro japonés, es probable que le hicieran incurrir en el error de suponer que Oyama iba á intentar un avance decisivo contra la línea del Sha. No es posible desentrañar los pensamientos y móviles del generalísimo, pero, á juzgar por lo que aconteció en los

días siguientes, el general Kuropatkin se propuso desenmascarar los proyectos de Oyama mediante un ataque contra lo que él creía izquierda japonesa, y contra la derecha.

La situación se mostraba favorable en la apariencia á los propósitos de Kuropatkin, porque el 28 de Febrero los japoneses fueron rechazados después de un ataque infructuoso contra la colina Putiloff.

El 1.º de Marzo los rusos comenzaron la ofensiva. Dos batallones avanzaron hacia La-mu-tun, y tras reñido combate ocuparon el puente del Sha, repeliendo todos los contraataques del enemigo. A la vez, otra columna avanzó entre el Hun y el Sha, arrojando á los japoneses hasta 2 kilómetros al NE. de San-de-pu. Un bosquecillo, situado en las márgenes del Sha fué objeto de empeñadísima refriega, quedando al fin en manos de los rusos. En Kan-do-li-san, en el otro extremo de la línea, también los moscovitas, asumiendo la ofensiva, ganaron terreno al frente. De esta suerte, el 3 de Marzo toda la izquierda y el centro ruso mantenían vigorosamente sus posiciones, y la derecha había adelantado unos tres kilómetros, amenazando á San-de-pu y envolviendo Lin-chin-pu. El avance ruso no cabe dudar que fué vigorosamente conducido, y llevado con más tesón que cuando la batalla de San-de-pu. Si realmente el generalísimo se propuso romper la línea enemiga entre el Hun y el Sha, aquel era el momento de hacer intervenir las reservas, pero éstas que acaso hubieran bastado si la izquierda japonesa fuera débil, tuvieron que afrontar entonces un peligro inesperado. Sin embargo, á pesar de que el generalísimo habla repetidamente en sus despachos del movimiento ofensivo que hemos referido, creemos que no quiso llevarlo á fondo, según demuestra la estancia de aquel en Fu-shun, lejos del lugar de la acción, y la persistencia en mantener el grueso de las reservas junto al ala izquierda. Ataque formal ó simple demostración, lo cierto es que vino á empeorar la situación de los rusos, quebrantándolos y poniéndolos en deplorables condiciones para resistir la acometida que se avecinaba.

Poco se preocupó Oyama del avance del enemigo, quien espontáneamente favorecía y contribuía al feliz éxito del plan japonés. La derecha de Oku, simultáneamente al ataque de los rusos, emprendió resueltamente el ataque de Shan-tan, el 1.º de Febrero. Un regimiento japonés, enviado contra este punto, fué casi aniquilado; pero el día 2 la columna que llegaba á Tu-tai-tse conversó á la derecha, y los defensores de Shan-tan observaron con sorpresa la aparición del enemigo cerca de su línea de retirada. Toda la región entre Shan-tan y Er-tai-tse fué rápidamente evacuada, y, ya sin tropiezos ni observaciones indiscretas, la izquierda de Oku, siempre flanqueada por

las tropas de Nogi, marchó rápidamente al Norte.

Resulta, por consiguiente, que el 2 de Marzo las columnas rusas de ataque quedaron inesperadamente sin apoyo y con el flanco derecho al descubierto; como consecuencia, el terreno que durante 48 horas habían regado los moscovitas con su sangre, fué abandonado apresuradamente, volviendo á las primitivas posiciones del Sha.

Pero Oyama, que cifraba todas sus esperanzas en el movimiento envolvente de Oku y de Nogi, no podía permitir que su adver-



General Okulitch, jefe de la 1.ª brigada de la 5.ª división de tiradores siberianos

sario se adelantase á prevenir aquella maniobra, y á este efecto nada mejor que obligarle á combatir en el frente. El centro recibió la orden de ataque, y en la mañana del 3 de Marzo la colina Putiloff fué teatro de un ardiente asalto, y el puente del Sha reciamente disputado por una columna japonesa. Ambas tentativas, repelidas por los rusos, pero llevadas á cabo con una energía no igualada desde la batalla del Sha, demostraron que el centro japonés estaba casi intacto y poseía fuerzas suficientes para emprender la ofensiva.

Jornadas del 3 y 4 de Marzo

La derecha japonesa, que se había mantenido á la defensiva desde el 28 de Febrero

ro, volvió a la carga con extraordinario denuevo el 3 y el 4 de Marzo. La Guardia japonesa atacó cuatro veces en dirección de Yan-sin-tun y trece las posiciones de Kan-do-li-san, dejando montones de cadáveres frente a estos dos puntos. La derecha de Kuroki en Kau-tu-ling, y las tropas de Kavamura en la extrema derecha no fueron más afortunadas, y el 4 de Marzo quedaron prácticamente suspendidas las operaciones en el frente oriental. Los refuerzos que el general Kuropatkin enviaba a su ala izquierda, alejaban toda posibilidad de que la ofensiva del enemigo tuviera buen resultado.

Pero la sobrehumana energía desplegada por la derecha japonesa, en diez días de empeñados combates en una región montañosa y quebrada, vivaqueando a la intemperie, luchando con la desesperada resistencia de los rusos y con las inclemencias del crudísimo invierno de la Mandchuria, había dado el fruto que de ella se esperaba. Concentrando sus fuerzas en la parte oriental, los rusos dejaron relativamente desguarnecida la occidental, y en ella se aprestaban los ejércitos de Oku y de Nogi a recoger los laureles que sus compañeros del 1.º y del 5.º ejército les habían preparado a costa de su sangre y de una abnegación ejemplar.

Desde el 1.º de Marzo, el general Kuropatkin se preocupaba de la aparición de fuerzas enemigas al O. de Mukden, y había suspendido la marcha de los refuerzos hacia el E., ordenando que una parte de ellos retrocediera para apoyar al ejército del general Kaulbars.

No podía ocultarse al mariscal Oyama que si su adversario concentraba fuerzas suficientes para oponerse a Nogi y Oku, no solo fracasaría el plan comenzado a desarrollar muy hábilmente, sino que se exponería a que los rusos derrotaran a las tropas, harto quebrantadas, de Kuroki. Con objeto de entretener al enemigo hasta que la izquierda japonesa desplegara, el mariscal prescribió el ataque general en la línea del Sha y en la región montañosa.

No repuestas todavía las tropas de Nodzu del descalabro sufrido en la colina Putiloff, avanzaron contra ella el 3 de Marzo, y de nuevo la asaltaron el día 4. Los regimientos siberianos, que a las órdenes del general Putiloff guarnecían la colina de este nombre, no se limitaron a repeler la agresión, sino que saliendo de sus trincheras cargaron a los japoneses, haciéndoles retroceder y tomándoles tres ametralladoras y bastantes prisioneros.

En Sha-ho-pu, teatro de una lucha furiosa, no fueron mejor las cosas para los japoneses, y lo mismo aconteció cerca de Yan-sin-tun.

Kavamura y Kuroki siguieron el ataque sin desmayar ante la tenaz resistencia del defensor, quien a menudo emprendía reacciones ofensivas; de manera que las jorna-

das del 3 y 4 de Marzo fueron adversas tácticamente a los japoneses, sin que todos sus esfuerzos les permitieran adelantar un solo paso; pero las 48 horas ganadas por Oyama a favor de la abnegación del centro y derecha, permitieron completar los movimientos preparatorios de la izquierda.

La derecha de Oku emprendió el ataque de Ma-chia-pu, fieramente defendido por los moscovitas, en tanto que las demás tropas seguían hacia el N. El ejército de Nogi, marchando por las dos orillas del Liao, estaba ya en Sin-min-tun y dominaba casi toda la carretera que va de este punto a Mukden; las vanguardias, sin detenerse, comenzaron la maniobra decisiva, conversando hacia el NE., con el manifiesto propósito de interponerse entre Tie-ling y Mukden.

La división de caballería Michtchenko tuvo que retroceder ante un despliegue tan formidable, y avisó al general Kaulbars; pero los tres cuerpos de este ejército eran insuficientes para resistir la acometida de fuerzas inmensamente superiores. Las tropas que en su apoyo había enviado el día 2 el general Kuropatkin comenzaban a llegar a Mukden, y el general Kaulbars las encaminó al N., con orden de conservar a todo trance la posesión de la vía férrea. La mitad del II ejército siguió en la región de Ma-chia-pu, y la otra mitad, extendiéndose al N., trató de contener el ataque japonés que se iniciaba ya.

No era posible cerrar los ojos a la evidencia: aparecía ahora con toda claridad cuál era el verdadero propósito de Oyama. La victoria de la izquierda japonesa implicaría la destrucción casi total del II y III ejércitos rusos, por lo cual era de vital interés reforzar las tropas de Kaulbars. El general Kuropatkin se trasladó a Mukden y prescribió a las reservas que enviaran otras dos divisiones al ala derecha. A lo que parece, el día 4 no se percató el generalísimo de la verdadera importancia del movimiento envolvente al O. de Mukden. Marchando las tropas de Oku en la proximidad y casi en contacto con el ala derecha, muy extendida y por consiguiente débil, del II ejército ruso, las fuerzas de Nogi no habían revelado aun su presencia, por lo cual parecía consustreñida la maniobra envolvente a la mitad del tercer ejército japonés.

Jornadas del 5 al 8 de Marzo

El 5 de Marzo, apoyado Kaulbars por 12 batallones de refresco, tomó la ofensiva a lo largo del camino Mukden—Sin-min-tun, llegando hasta cerca del Pu-ho; pero en este paraje los últimos escalones de Nogi tomaron parte en la batalla, y los rusos, que creían operar contra las fracciones enemigas más avanzadas, descubrieron que gruesas columnas japonesas desplegaban más al N. y se dirigían rápidamente al NE.: era

Nogi que completaba su gran movimiento de revés contra las posiciones enemigas. Retiráronse los rusos, haciéndose fuertes en La-mu-ho y cerca de Ma-san-kia-tse, sin que Oku pudiera arrollar su resistencia; pero concentrados en esta parte del campo de batalla casi todos los refuerzos rusos, los destacamentos escalonados más al N. tuvieron que ceder ante Nogi, y retrocedieron estableciéndose algo al O. de la vía férrea.

En la línea del Sha la lucha siguió empeñadísima, sin que los repetidos asaltos de los japoneses dieran buen resultado. Contra Kan-do-li-san volvió Kuroki a probar fortuna, con igual negativo éxito que en los ataques anteriores, y lo mismo aconteció en las posiciones que hay más al E. No fueron más afortunados los rusos, a su vez, en un avance que emprendieron en la extrema izquierda, junto a Tita.

El 6 de Marzo, todo el 16.º cuerpo europeo desplegó al O. de Mukden. El ejército de Oku quedó contenido, y los rusos se mantuvieron firmemente desde Ma-chia-pu hasta un poco al N. de La-mu-ho. Los repetidos contraataques emprendidos por el ala izquierda pusieron en grave aprieto al tercer ejército japonés, cuyas tropas del camino de Sin-min-tun hubieron de ceder algún terreno.

Así mismo, en la otra ala, las tenaces acometidas de Kuroki fueron definitivamente repelidas, dejando los japoneses tendidos más de 2.000 hombres frente a Kan-do-li-san. Las operaciones en el frente del ejército de Kavamura entraron en un período de relativa tranquilidad, mientras que en Sha-ho-pu y la colina de Putiloff redoblaba la violencia del combate, notoriamente adverso a los japoneses, que perdieron un centenar de prisioneros y otras dos ametralladoras.

En segunda línea, las reservas del III ejército ruso seguían marchando hacia el O., mientras que el 6.º cuerpo siberiano, del I ejército, empezó a enviar algunos de sus batallones al N. del Hun.

Pero la tenacidad con que la izquierda del 2.º ejército japonés y todo el 3.º se batieron durante los días 6 y 7, y la poca unidad que la sucesiva llegada de los refuerzos rusos imprimía a la ofensiva del II ejército, permitió a los japoneses rechazar las deshilvanadas cargas del enemigo.

La aparición de las tropas de Nogi hizo que entrara la batalla en su fase decisiva. Terminado, en efecto, el despliegue del 4.º ejército japonés, las columnas de la extrema izquierda japonesa, llevando en cabeza la artillería, se dirigieron por San-chia-tse y más al N. todavía contra la línea de comunicaciones del enemigo.

El general Kuropatkin, que desde el día 5 preveía, en virtud de los informes recibidos, la llegada de numerosas masas japonesas en aquella dirección, había activado la concentración de todas sus reservas en Mukden y al N. de esta plaza. Pero antes de empe-

ñarlas en una acción, que necesariamente había de ser la final de la batalla, prescribió el ataque del centro japonés, acaso con el propósito de adelantarse a los proyectos de Oyama, aislando y envolviendo el ala izquierda enemiga. El ataque, iniciado el día 7, con menos vigor que el ejecutado cinco días antes, tropezó contra la resistencia inquebrantable de los soldados de Nodzu, y por segunda vez los moscovitas tuvieron que reocupar sus primitivas posiciones.

En la noche del 7 de Marzo, el destacamento Renenkampf y el I ejército ruso, reducido a sus propias fuerzas, conservaban, sin sensibles diferencias las mismas posiciones que guarnecían el 28 de Febrero, ó sea desde un poco al E. de Feng-chia-pu a Kan-do-li-san, Kau-tu-ling, Tong-si-ling, Ti-ta, terminando en Yin-pan. El centro se mantenía en la línea del Sha; pero desde la vía férrea, al O. de Sha-ho-pu, el frente de batalla rusa se dirigía a Ma-chia-pu, y de allí, formando un arco de círculo casi perfecto, cuyo centro era Mukden, a Ma-san-kia-tse, el Pu—al S. de San-chia-tse—y un punto situado 3 kilómetros al N. de Tava y 2 kilómetros al O. del ferrocarril. A partir del extremo del arco de círculo, los rusos se extendían paralelamente a la vía férrea, un poco al O. de ella, hasta los alrededores de Y-lo; muy débil este flanco, y oponiéndose a él todo el ejército de Nogi, comenzó a pronunciarse un movimiento de retirada. Las avanzadas japonesas cortaron la línea férrea al N. de Y-lo, pero las averías, de escasa entidad, fueron inmediatamente reparadas. Sin embargo, extenuadas las tropas rusas por las marchas forzadas que hicieron al dirigirse de un extremo a otro del campo de batalla, y muy inferiores en número al ejército de Nogi, la resistencia que oponían no podía ser de larga duración, ni conducir más que a un desastre si no se las apoyaba y sostenía vigorosamente.

Teniendo, pues, debilitada su ala izquierda, por la marcha de las reservas a la otra parte del campo de batalla, y no pudiendo derrotar al centro enemigo, el generalísimo adoptó la resolución de emprender la retirada, para lo cual era menester ante todo rechazar el ataque, cuya energía crecía por momentos, de los generales Oku y Nogi.

Jornada del 8 de Marzo

La retirada general del ejército ruso comenzó en la madrugada del día 8. La línea del Sha, donde tanta sangre se había vertido desde el mes de Octubre, fué evacuada rápidamente; no sin sentimiento se apartaron los tiradores siberianos y el cuerpo de ejército de Meyendorff, de Sha-ho-pu y la colina Putiloff, testigos de los únicos y fugaces éxitos de las tropas moscovitas. Los cuerpos siberianos del I ejército y los cosa-